

DOS FILMS QUE IMPACTAN Y MOTIVAN

"Descubriendo a Bergman", Suecia 2013. Dirección y guión Jane Magnusson/Heynek Pallas (21 festival Internacional de Cine de Punta del Este 18-25 de febrero 2018) y "Yo, Godard", título original "Le redoutable". Francia 2017. Director Michel Hazanavicius (5a.Muestra de Avant-Première de Cine Francés 12-18 de abril 2018.Punta Shopping).

La inmensa figura de Ingmar Bergman, de quién se celebrará en todo el mundo su centenario en julio de este año, asoma aquí, en este film, en su intimidad a través del testimonio de distintas personalidades del mundo del cine y de la visita que hacen en su famosa residencia en la isla de Farö.

La otra película se desarrolla en París en 1967. Durante el rodaje de su nueva película, el director francés Jean Luc Godard, se enamora de la actriz Anne Wiazensky, 20 años más joven que él. Un año después, tras casarse con Anne y haber encontrado aparentemente la estabilidad, Godard se ve sumido en una crisis existencial debido a la negativa acogida de la película y a los conflictos sociales que se están desarrollando en París.

Partiendo de una premisa: el cine es instrumento no solo de un arte, sino también de una filosofía. Las dos películas referidas muestran una cinematografía que no se amolda a lo establecido. Hay una permanente transgresión de Bergman y Godard por romper todo el orden imaginado por una cinematografía comercial.

Descubrir es siempre aprender que los objetos no son aquello que se creía; conocer más, es ante todo abandonar lo más claro y lo más cierto del conocimiento establecido. No es seguro, pero no es increíble que lo que nos parece extraña perversidad, sorprendente inconformismo, desobediencia y falta, en las imágenes animadas sobre la pantalla pueda servir para penetrar todavía con un poco más de ese terrible trasfondo de las cosas.

Godard, Bergman y toda "la Nouvelle Vague" se las ingenian para salir de los parámetros de un cine complaciente y provocar las más graves transgresiones.

Alain Badiou en su recreación tanto filosófica como literaria, del famoso diálogo La República, poblada de referencias que van desde la antigua Grecia hasta nuestros días y nos instala, súbitamente, en un teatro-ágora donde el pensamiento se despliega a través de un lenguaje tan sutil como vivaz. Hace contestar a Sócrates frente a Glaucón de esta manera: "*Es gracias a todo este dispositivo de mi teoría de las formas, o de las ideas, o de aquello que del ser se expone al pensamiento o de lo esencial, o del ser-en-verdad, o de las verdades, que puedo proponer una distinción nítida entre aquellos de los que acabas de hablar -los festivaleros impenitentes, los fans de los cantantes, los que corren de exposición en exposición y también de los que se apresuran para ver los finales de los torneos de tenis- y aquellos cuya definición buscamos en este momento, los únicos que merecen el nombre de filósofos*".(1)

El cine que produjo un Godard no fue un cine para entretener, para un conjunto de aficionados a los espectáculos, a los conciertos, a las alfombras rojas, a los cuadros, o a la suntuosidad de un colorido. Todo eso cargado de espectacularidad y frivolidad. Esas experiencias no le permiten al espectador concebir el verdadero destino del pensamiento. El cine, "*detenta el poder de universales transmutaciones. Ese secreto extraordinariamente simple: toda esta magia se reduce a la capacidad de hacer variar la dimensión y la orientación temporal. La verdadera gloria, el más sorprendente y quizás peligroso éxito de los hermanos Lumière, no es haber permitido el desarrollo de un "séptimo arte" que parece, por otra parte, abandonar por el momento su propio camino y contentarse con ser un sucedáneo del teatro, sino haber creado esta brujería de la que un poco se vanagloriaba Josué y que libera nuestra visión del mundo del sometimiento al mero ritmo del tiempo exterior y terrestre*"(2)

La propuesta de "Yo, Godard" es mostrarnos un Jean-Luc desencajado de un mundo burgués que no quiere superar el nivel del espectáculo embrutecedor, que no pretende asumir un cambio revolucionario en las relaciones interpersonales.

En Francia fue en mayo. En Uruguay el agosto de 1968 está aún en las retina de millones de mujeres y de hombres que en aquel año salieron a las calles reclamando más libertad en todos los planos de la vida, mientras soñaban un mundo mejor. Julio Ma. Sanguinetti se pregunta: "*¿Qué queda de todo aquello? Así rezaba Charles Trenet su célebre canción, que encendía los corazones románticos de su tiempo. Bien podrían hoy cantarla aquellos jóvenes de 1968, que hace cincuenta años ocuparon la Universidad de París y lanzaron al mundo un mensaje revolucionario. Las asambleas reclamaban "la imaginación al poder" bajo los retratos de Mao, de Lenin y del Che Guevara"... "todavía no asumen que el sueño del 1968, era solo un sueño, que cuando se hizo verdad, se transformó en pesadilla*"(3)

Al ver los films nombrados, se asume que está intacto el sueño de una nueva utopía para repetir otro grafiti de aquel entonces: "sea realista, quiera lo imposible".

Como expresaba Mario Benedetti: "Los estudiantes
y los obreros
ponen los puntos
sobre las íes
por eso digo
señor ministro
de que se ríe
de que se ríe.

(1) La República de Platón. Alain Badiou.2013.Cap.IX: ¿Qué es un filósofo? Páginas 234-235

(2) La inteligencia de una máquina. Una filosofía del cine. Jean Epstein.Cactus.2015.Página 93

(3).El País. Montevideo 18 de marzo de 2018.

Recibido: 2/5/2018. Aprobado:14/6/2018.VB 23/6/2018-